



LA CAZA DE FUERZA EN LA EDAD MODERNA

Gran favor era para los pueblos tener levantado el entredicho de cazar. D. Jaime III de Mallorca, en carta Real de 6 de Octubre de 1341, concedió á los mallorquines la gracia de poder cazar con halcón ó azor en cualquiera lugar de sus dominios (1).

Lo propio sucede en el resto de España. Mossen Vallés escribió en Navarra un libro de montería y cetrería, y en archivos y bibliotecas gozan sosegada vida millares de documentos inéditos, interesantes para escribir la detallada historia de la caza en España.

Enojosa tarea sería referir el nombre de los soberanos y nobles señores españoles cazadores.

En el siglo xvii, Pedro Espinosa describe la suntuosísima fiesta venatoria con que el Duque de Medina-Sidonia obsequió al rey Felipe IV en el famosísimo coto de doña Ana, situado cerca del mar en lo más hermoso de Andalucía; y Pellicer de Torax, cronista de los reinos de León y de Castilla, publicó un libro dedicado á describir otra solemnidad venatoria celebrada con ocasión del natalicio del príncipe de Asturias D. Baltasar Carlos de Asturias.

Los Reales sitios del Pardo, Aranjuez, Casa de Campo, los bosques del Escorial, Balsain, Riofrío, etc., etc. han sido teatro, en el pasado y presente siglo, de las

(1) *Historia de la Casa Real de Mallorca*, por D. Joaquín María Bover, pág. 51.

más brillantes cacerías, mezcladas con escenas é intrigas palaciegas de subido interés. En la *Ilustración Venatoria* y en libros de tan entretenida lectura como los de Llorente y Fernández y Pérez Escrich, hállanse la narración de las principales cacerías reales realizadas durante el reinado del malogrado rey D. Alfonso XII, cuya vida, como es sabido, se extinguió en el Pardo, sitio de caza que, según escribió Argote de Molina en el siglo xvi, «por su majestad, grandeza y curiosidades, tiene admirados á todos los príncipes extranjeros, y le tienen por el mejor que hoy se sabe en el Universo.»

Inútil es anticipar, en este capítulo preliminar, el relato de sucesos y hechos que en su lugar y punto han de tener su natural desenvolvimiento; pero lo apuntado basta para dejar sentado que la historia de la caza se halla estrechamente unida con la vida de los pueblos, y que los hombres de todas razas, tiempos y países, hanse visto y vense avasallados por la pasión venatoria.

Nuestra tarea, no siempre fácil, es trazar á grandes rasgos en este *primer volumen* y según los datos y documentos proporcionados por las ciencias etnográficas, arqueológicas é históricas, la Historia de la Caza. Primero: en los tiempos prehistóricos; segundo, en la Antigüedad, ó sea en la India, Persia, Pueblo Hebreo, Egipto, Asiria, Grecia y Roma. Tercero: en tiempo del feudalismo y durante toda la Edad Media; y cuarto en los pueblos modernos.

